



## MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS EN URUGUAY: UNA APROXIMACIÓN EXPLORATORIA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIOTERRITORIALES

**Víctor Borrás**  

Doctor en Sociología, Universidade da República (UDELAR),  
contato: victor.borras@cienciassociales.edu.uy

**Sebastián Aguiar**  

Doctor en Sociología, Universidade da República (UDELAR),  
contato: sebastian.aguiar@cienciassociales.edu.uy

**Juan Alves**  

Candidato a Doctor en Arquitectura, Universidad de la República,  
contato: juan.alves@pim.udelar.edu.uy

**Sofía Cardozo**  

Candidata a Doctora en Sociología, Universidad de la República, contacto:  
sofia.cardozo@cienciassociales.edu.uy

**Fiorella Fernández**  

Estudiante de Licenciatura en Desarrollo, Universidad de la República,  
contacto: fernandezfiorella736@gmail.com

**Marcelo Pérez**  

Doctor en Estudios Urbanos, Universidad General Sarmiento, contacto:  
marcelo.perez@pim.udelar.edu.uy

**Valentina Torre**  

Candidata a Doctora en Sociología, Universidad de la República, contacto:  
valentina.torre@cienciassociales.edu.uy

**Como citar:** BORRÁS, V.; AGUIAR S.; ALVES, J.; CARDozo, S.; FERNÁNDEZ, F.; PÉREZ, M.; TORRE, V. Movimientos sociales urbanos en Uruguay: una aproximación exploratoria desde la perspectiva de los movimientos socioterritoriales. **Revista Formação (Online)**, v. 33, Edição Especial, e025105, 2025.

Recebido: 09/12/2024

Aceito: 06/05/2025

Data de publicação: 09/07/2025

## Resumo

O artigo explora os movimentos sociais urbanos no Uruguai a partir da perspectiva socioterritorial proposta pelo geógrafo brasileiro Bernardo Mançano Fernandes. Utiliza-se uma abordagem multimétodo que combina análise quantitativa de ações coletivas para o período de abril a setembro de 2024, com o estudo de três casos: o movimento de pessoas em situação de rua, o movimento ambiental e o movimento feminista. No período analisado, foram registradas 159 ações coletivas protagonizadas majoritariamente por movimentos de bairro e sindicatos. Suas principais estratégias foram comunicativas (cartas, comunicados, entrevistas), além de marchas, concentrações e performances públicas. Entre as principais demandas destacam-se o espaço público, as reivindicações por condições de trabalho e as socioambientais. Os casos foram selecionados por seu interesse particular para a discussão: o primeiro exemplifica a demanda de conflito mais frequente identificada na descrição quantitativa — o uso do espaço público; o segundo é protagonizado por movimentos de bairro e ambientais, sendo um bom exemplo dos recorrentes motivos de protesto socioambientais; o terceiro apresenta um repertório significativo de protestos e permite debates interessantes. A análise de casos mostrou que, nos três movimentos sociais estudados, tanto as estratégias quanto a formação da identidade política e os valores promovidos estão atravessados pelo território. O movimento de pessoas em situação de rua redefine espaços públicos como lugares de sobrevivência, enfrentando a lógica estatal. O feminismo transforma o espaço urbano com mudanças simbólicas, como a alteração da nomenclatura das ruas e a criação de espaços públicos a partir de uma lógica feminista. O movimento ambiental luta pela proteção dos pântanos, desenvolvendo espaços públicos que desafiam a lógica urbana predominante, evidenciada pelo avanço de uma nova rota nacional. Os processos de territorialização, desterritorialização e reterritorialização são apresentados como fenômenos inacabados, nos quais os movimentos sociais disputam e conquistam novas territorialidades, mas estas estão constantemente ameaçadas pelas lógicas de produção territorial dominantes.

**Palavras-chave:** Movimentos sociais urbanos; Movimentos socioterritoriais; Abordagem multimétodo; Ação coletiva; Uruguai.

## MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS EN URUGUAY: UNA APROXIMACIÓN EXPLORATORIA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIOTERRITORIALES

## Resumen

El artículo explora movimientos sociales urbanos en Uruguay desde la perspectiva socioterritorial propuesta por el geógrafo brasileño Bernardo Mançano Fernandes. Se utiliza un enfoque multimétodo, que combina el análisis cuantitativo de acciones colectivas para el período de abril-setiembre de 2024 con el estudio de tres casos: el movimiento de personas en situación de calle, el movimiento ambiental y el movimiento feminista. En el período se registraron 159 acciones colectivas protagonizadas mayoritariamente por movimientos barriales y sindicatos. Sus principales estrategias fueron comunicativas (cartas, comunicados, entrevistas), así como marchas, concentraciones y performances públicas. Entre las principales demandas destacan el espacio público, los reclamos por condiciones de trabajo y las socioambientales. Los casos se seleccionan por su interés para la discusión: el primero es un ejemplo de la demanda de conflicto más frecuente en la descripción cuantitativa, el uso del espacio público; el segundo está protagonizado por movimientos barriales y ambientales, y es un buen ejemplo de los frecuentes motivos de protesta socio-ambientales; el tercero presenta un importante repertorio de protestas y permite dar algunas discusiones interesantes sobre aspectos socioterritoriales. El análisis de los casos muestra que en los tres movimientos sociales estudiados tanto las estrategias como la conformación de la identidad política y los valores promovidos se encuentran transversalizados por el territorio. El movimiento de personas en situación de calle redefine espacios públicos como lugares de supervivencia, enfrentando la lógica estatal. El feminismo transforma el espacio urbano. El movimiento ambiental lucha por la protección de los humedales, desarrollando espacios públicos que desafían la lógica urbana imperante. Ahora bien, los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización se presentan como fenómenos inacabados, donde los movimientos sociales disputan y conquistan nuevas territorialidades pero se ven constantemente amenazadas por las lógicas de producción territorial dominantes.

**Palabras claves:** Movimientos sociales urbanos; Movimientos socioterritoriales; Enfoque multimétodo; Acción colectiva; Uruguay.

## URBAN SOCIAL MOVEMENTS IN URUGUAY: AN EXPLORATORY APPROACH FROM THE PERSPECTIVE OF SOCIO-TERRITORIAL MOVEMENTS

### Abstract

This article examines urban social movements in Uruguay from the socio-territorial perspective developed by Brazilian geographer Bernardo Mançano Fernandes. Employing a multimethod approach, the study combines quantitative analysis of collective actions from April to September 2024 with an in-depth investigation of three cases: the homeless movement, the environmental movement, and the feminist movement. During the period analyzed, 159 collective actions were documented, predominantly led by neighborhood movements and trade unions. Their primary strategies included communicative actions (such as letters, statements, and interviews), alongside marches, rallies, and public performances. Key demands centred on public space, labor conditions, and socio-environmental issues. The case studies were selected due to their significant relevance to the discussion: the first illustrates the most frequently identified conflict demand—public space usage; the second, led by neighborhood and environmental movements, exemplifies frequent socio-environmental protest motives; the third showcase a significant repertoire of protests, providing opportunities for insightful discussions. The case analysis revealed that in the three social movements studied, both strategies and the formation of political identity and promoted values are influenced by territory. The homeless movement redefines public spaces as areas of survival, challenging state logic. Feminism transforms urban space through symbolic alterations, such as the renaming of streets and the creation of public spaces from a feminist perspective. The environmental movement advocates for the protection of wetlands, developing public spaces that resist prevailing urban logic, as evidenced by the expansion of a new national highway. However, the processes of territorialization, deterritorialization, and reterritorialization appears as ongoing phenomena, wherein social movements contest and claim new territorialities, yet these are persistantl threatened by dominant territorial production logics.

**Keywords:** Urban social movements; Socio-territorial movements; Multimethod approach; Collective action; Uruguay.

### INTRODUCCIÓN

Desde los trabajos pioneros de Touraine (1973) el vínculo entre desigualdad espacial, movimientos sociales y conflicto ha tenido un lugar privilegiado en la bibliografía de los estudios urbanos, poniendo en discusión esta relación desde perspectivas marxistas, jerarquizando la lucha de los movimientos sociales urbanos por alcanzar o mantener un marco de vida de calidad (Castells, 1974). Desde entonces, el estudio de los movimientos sociales urbanos ha abordado una diversidad de aspectos: la caracterización de los movimientos sociales y sus repertorios de protesta (Tarrow, 1997), aspectos identitarios y la construcción de marcos interpretativos compartidos (Touraine, 1990; Melucci; 1994), las acciones estratégicas, ya sea centrada en grupos de interés (McCarthy; Zald, 1977) o en procesos políticos (McAdam; Tarrow; Tilly 2005).

Inclusive, no debería circunscribirse la conceptualización de movimiento social urbano a aquellos cuyas acciones se desenvuelven en las ciudades (Brenner, 2003). Una serie de dinámicas de expansión y acumulación (centrales eléctricas, de autopistas, desarrollos inmobiliarios de lujo, entre otros) puede que no tengan a la ciudad como escenario, pero refieren a procesos de urbanización, por lo que las acciones colectivas de disputa y contención que

suscitan son así mismo plausibles de ser incorporadas en el análisis de los movimientos sociales urbanos.

Un enfoque que en las últimas décadas ha cobrado relevancia en la bibliografía sobre movimientos sociales es el de los movimientos socioterritoriales, promovido por el geógrafo brasileño Bernardo Mançano Fernandes (Fernandes, 2005). El enfoque de los movimientos socioterritoriales procura establecer en qué medida el territorio, como producción social, se transversaliza como eje central en cada una de las dimensiones constitutivas de los movimientos sociales priorizadas en la bibliografía sociológica.

El territorio, en este marco es conceptualizado como espacio apropiado, producido y mantenido por relaciones sociales sustentadas en distintas formas de poder. Tanto en su carácter material como inmaterial, en el territorio se incorporan diversas intencionalidades, que producen tanto cooperación y solidaridad como disputas y conflictos (Fernandes, 2005). Como señalan Pertuz y Fernandes, desde la perspectiva de los movimientos socioterritoriales, “Os estudos das conflitualidades nas disputas por espaços, territórios e modelos de desenvolvimento tornaram-se as principais referências” (Pertuz; Fernandes, 2021, p. 11).

El rasgo distintivo de los movimientos socioterritoriales está en la apropiación de un espacio como aspecto medular de su proyecto político (Halvorsen; Fernandes; Torres, 2019). Como señalan Halvorsen y colegas “Para los movimientos socioterritoriales la transformación de relaciones socioespaciales en un espacio demarcado y apropiado es el objetivo central de su movilización, y el territorio, entonces, su *raison d’être*” (Halvorsen; Fernandes; Torres, 2021, p. 4).

La bibliografía propone cuatro ejes que pueden orientar el análisis de los movimientos sociales en clave socioterritorial. El primer eje refiere a las estrategias de protesta; éstas han sido abordadas, para el caso de los movimientos sociales, a través de la noción de repertorios entendida como el conjunto completo de medios y tácticas con los que cuenta un movimiento social para llevar adelante sus reclamos (Tarrow, 1997). El análisis de los repertorios de protesta de los movimientos sociales ha sido pasado por el tamiz espacial, señalando las especificidades que asumen estas prácticas en distintos contextos geográficos (Maillet, *et al.* 2024). Ahora bien, en el caso de los movimientos socioterritoriales, el espacio es más que el telón de fondo sobre el que se desarrolla la acción; el espacio, en tanto producción social, es objeto primordial, y las estrategias se orientan a transformar las relaciones socioespaciales a través de la apropiación de un espacio delimitado.

El segundo eje de análisis propuesto por Mançano Fernandes y colegas (Fernandes, 2005; Halvorsen; Fernandes; Torres, 2019; Pertuz; Fernandes, 2021) para el estudio de los movimientos socioterritoriales refiere al desarrollo de la subjetividad. El desarrollo de la identidad colectiva resulta central en la consolidación de los movimientos sociales. En el caso de los movimientos socioterritoriales, la subjetividad política se desarrolla por medio de la relación con el lugar y la identidad de los miembros del movimiento “se transforma a través de la construcción de un territorio” (Halvorsen; Fernandes; Torres, 2021, p. 6).

El tercer eje de análisis se refiere a la socialización política; ésta resulta sustantiva en el desarrollo de un movimiento social al momento de encuadrar los acuerdos alcanzados en el marco de un conflicto. En el caso de los movimientos socioterritoriales, los entendimientos alcanzados a la interna del movimiento se estructuran en torno prácticas asociadas a la producción del territorio. El territorio, así, es concebido como un dispositivo de producción de valores, “...de códigos comunes de comprensión del mundo” (Halvorsen; Fernandes; Torres, 2021, p. 10).

El cuarto eje propuesto para el análisis de los movimientos socioterritoriales está dado por la creación de nuevas institucionalidades, formas organizativas desarrolladas en el proceso de territorialización, desterritorialización y reterritorialización. Como señala Fernandes (2005, p. 31).

Os movimentos socioterritoriais para atingirem seus objetivos constroem espaços políticos, espacializam-se e promovem espacialidades. A construção de um tipo de território significa, quase sempre, a destruição de um outro tipo de território, de modo que a maior parte dos movimentos socioterritoriais forma-se a partir dos processos de territorialização e desterritorialização.

Las ciudades latinoamericanas son escenarios privilegiados de acción para los movimientos socioterritoriales. La agudización de la desigualdad urbana, la desregulación del mercado de trabajo y la débil presencia estatal han dado lugar a procesos de resistencia y producción territorial, que se expresan en prácticas cotidianas tales como comedores populares, centros de salud, centros culturales, entre otros. El movimiento sin techo en Brasil (Souza y Grecco, 2024), las organizaciones piqueteras en Argentina (Torres, 2023) o las Organizaciones Populares Urbanas colombianas, categoría analítica propuesta por Torres Carrillo (2014), son ejemplos elocuentes de movimientos sociales que, para alcanzar sus objetivos, se territorializan. Es decir, se apropián de un espacio material o simbólico, a través del desarrollo de relaciones sociales significativas, definidas por el ejercicio del poder, teniendo como escenario la ciudad

y, en este sentido, pueden ser analizados como movimientos socioterritoriales urbanos (Torres, 2023).

En el contexto latinoamericano Uruguay ha sido señalado como una excepción, tanto en términos de “equidad territorial” (CEPAL, 2010), como en términos de conflictividad política y social. Tal como señala Morales, la uruguaya se caracteriza por ser “... una sociedad que prioriza la lucha política institucionalizada a través de los partidos políticos” (Morales, 2010, p. 283). Sin embargo, la imagen de un país integrado e igualitario, en el cual las voluntades colectivas se expresan únicamente a través del sistema de partidos, ha sido discutida y cuestionada por la bibliografía nacional.

Respecto al carácter eminentemente igualitario del país, desde la segunda mitad del siglo XX, investigaciones producidas desde distintas disciplinas del área social, han aportado evidencia respecto a las profundas desigualdades geográficas (Claeh, 1963; Calvo, 1999; Rodríguez Miranda, 2014). Así mismo, si bien es reconocido el talante institucional de la actividad política uruguaya, el país cuenta con una rica herencia de movimientos sociales tradicionales (sindicatos, comisiones de fomento y cooperativas de producción), así como otros de carácter ciertamente novedoso, como el movimiento de cooperativas de vivienda por ayuda mutua (Machado, 2020), movimientos ambientales (Santos; 2010; Gadino; Sciandro; Goldberg, 2022) o movimientos vinculados a la nueva agenda de derechos (Rivera-Vélez, 2017).

En particular en la bibliografía urbana nacional se enfatiza que, a partir de la década de 1980, las ciudades uruguayas comienzan a mostrar signos de desigualdad espacial (Portes, 1989, Artigas, *et al.* 2002, Aguiar, 2016; Borrás, 2019). Este proceso de reestructuración urbana desigual se ha expresado en conflictos territoriales urbanos que involucran tanto a movimiento sociales con diversos grados de organicidad, como a organizaciones locales, conformadas de manera relativamente espontánea (Patiño, *et al.* 2019, Gadino; Sciandro; Goldberg, 2022; Aguiar, *et al.* 2023; Bidegain; Freigedo, 2024) en torno a conflictos de proximidad (Melé, 2013) “conflictos que movilizan a personas afectadas por obras o iniciativas que modifican desfavorablemente su entorno inmediato” (Azuela; Mussetta, 2009, p. 194).

En revisión de antecedentes destacan comisiones de vecinos que disputan y protegen espacios públicos (Alves, 2023, Borrás, Pérez e Alves, 2024), grupos feministas que luchan por el derecho a la ciudad (Cardozo; Torre, 2023), personas en situación de calle que se organizan para hacer valer sus derechos (Aguiar, *et al.* 2023), movimientos de sin techo (Álvarez, 2019), entre otros.

Ahora bien, la mayoría de los trabajos que han abordado los movimientos sociales y la conflictividad territorial en Uruguay lo han hecho, por lo general, atendiendo al carácter sociológico de la acción colectiva. El presente artículo se propone describir y caracterizar los movimientos sociales urbanos en Uruguay desde una perspectiva socioterritorial.

Se combina el análisis cuantitativo de la base de acciones colectivas de movimientos socioespaciales y socioterritoriales urbanos elaborada en el marco del Grupo de Trabajo CLACSO “Movimientos socioterritoriales en perspectiva crítica y comparada”, con el análisis cualitativo de tres movimientos sociales en clave socioterritorial, que resultan relevantes para la discusión y ejemplifican resultados salientes del momento cuantitativo del análisis: el movimiento de personas en situación de calle (a través del Colectivo de personas en situación de calle Ni Todo Está Perdido, Nitep), el movimiento ambiental (a través del análisis de la Intersocial Montevideo Oeste) y el movimiento de feminista (a través del análisis de acciones colectivas vinculadas al terrorio).

## MATERIALES Y MÉTODOS

El diseño de investigación, desde una perspectiva metodológica multimétodo (Bericat, 1998), combina técnicas cuantitativas, orientadas a describir, sistematizar y espacializar acciones colectivas, con técnicas cualitativas, centradas en el estudio de tres casos de movimientos sociales urbanos, instrumentalmente relevantes para propiciar una reflexión analítica desde una perspectiva socioterritorial.

En el componente cuantitativo, apegados al trabajo desarrollado en el marco del Grupo de Trabajo CLACSO “Movimientos socioterritoriales en perspectiva crítica y comparada” se construye una base de datos a partir del relevamiento de las acciones colectivas urbanas. En la delimitación operativa de lo urbano se parte de la definición del Instituto Nacional de Estadística que entiende lo urbano por oposición a lo rural (áreas dispersas no amanzanadas), pero atendiendo a nuevos procesos de urbanización que han puesto en discusión la tradicional dicotomía urbano rural (Brenner, 2013), se incluyen así mismo acciones colectivas que, si bien desarrolladas en contextos rurales, estén relacionadas a procesos de urbanización (construcción de autopistas, proyectos inmobiliarios de gran porte en suelo suburbano o rural, construcción de plantas potabilizadoras, son algunos de los registrados).

El relevamiento se basa en la recopilación de noticias de prensa publicadas en sitios web, mediante un sistema de alertas de google con 73 palabras clave relacionadas con acciones

colectivas urbanas, protestas y organizaciones sociales. Procedimientos de este tipo son de uso extendido en la bibliografía (Souza; Grecco, 2024; Joignant, *et al.*, 2024). A diferencia de otros trabajos antecedentes, que centran su relevamiento exclusivamente en organizaciones sociales (Ferreira; Grecco, 2024), el presente relevamiento también considera grupos de vecinos organizados en contención por problemáticas que afectan su entorno próximo, entendiendo que juegan un rol central en las actuales dinámicas de conflictividad urbana (Melé, 2013).

Como limitación del abordaje debe señalarse que los repertorios basados en noticias de prensa pueden presentar sesgos hacia algún tipo de acciones, en particular aquellas vinculadas a la esfera político-partidaria o de mayor masividad, frente a otras de alcance local o regional. Atendiendo a ello, se contrasta la información obtenida por alertas con el conocimiento que el equipo de investigación e informantes calificados consultados disponen respecto a conflictos territoriales en curso.

El relevamiento cubre el período abril-septiembre de 2024. Se trata de un período de particular relevancia, ya que se inscribe dentro de la campaña interna de los partidos políticos para las candidaturas a la presidencia (junio 2024) y la campaña presidencial (octubre 2024), y en buena medida ello tracciona una serie de reclamos y movilizaciones. En futuros trabajos será pertinente cotejar los resultados en otra coyuntura política, por ejemplo, en año no electoral.

Sin desmedro de la pertinencia de los repertorios de acciones colectivas es menester señalar al menos tres limitaciones. En primer lugar, desde una perspectiva crítica, el análisis de los conflictos urbanos requiere una mirada en clave de procesos y no episodios, abordados a través de la acción colectiva como unidad de análisis. En segundo lugar, los repertorios podrían verse enriquecidos con la información que pueda incorporar los distintos actores en disputa. En tercer lugar, el acceso a través de la prensa supone sesgos asociados a lo que desde los medios se muestra o quiere visibilizar. En Uruguay esto contribuye a la centralidad de temáticas vinculadas al quehacer del sistema de partidos y al ámbito nacional, lo que ocasiona la invisibilización de aquellas acciones que atienden a lógicas no institucionalizadas o aquellas de carácter local. Los estudios de caso tienen el potencial para subsanar, al menos parcialmente, las antedichas limitaciones.

El componente cualitativo trabaja con organizaciones sociales que integran los movimientos de personas en situación de calle, ambiental y feminista. El movimiento de personas en situación de calle es un buen ejemplo de conflicto por el uso del espacio, el motivo que aparece como más frecuente en el apartado cuantitativo: se analiza el caso del colectivo Ni Todo Está Perdido (Nitep), que tomó notoriedad al protestar ante la vulneración de diversos

derechos experimentada por este grupo. La Intersocial Montevideo Oeste, que comienza como un movimiento barrial, el tipo más frecuente en la descripción cuantitativa resulta pertinente para dar cuenta de los motivos ambientales, que también son bastante recurrentes. En el caso del movimiento feminista se consideran acciones colectivas protagonizadas por distintas organizaciones que han tenido protagonismo en protestas y marchas y en la promoción de iniciativas vinculadas al urbanismo feminista. El movimiento feminista presenta un importante repertorio de protestas y permite dar algunas discusiones interesantes sobre el carácter socioterritorial de los movimientos sociales.

Las técnicas de investigación aplicadas a los casos incluyeron análisis documental y registros de prensa, observación y análisis del discurso de integrantes de las organizaciones, obtenido a través de entrevistas en profundidad.

El análisis de los tres casos se estructuró en torno a las cuatro categorías analíticas propuestas en el enfoque de los movimientos socioterritoriales. A saber, (I) estrategias: donde se cotejan las tácticas utilizadas por las organizaciones para llevar adelante sus reclamos, considerando en qué medida éstas se orientan a transformar las relaciones socioespaciales. (II) Subjetividad política: se atiende al rol del territorio en la conformación de la identidad política de los integrantes de los colectivos. (III) Socialización política: atiende en qué medida los acuerdos alcanzados y los valores promovidos a la interna de la organización se estructuran en relación a prácticas de producción territorial. (IV) Territorialización, desterritorialización, reterritorialización (TDR): busca identificar y analizar prácticas de disputa, apropiación y producción territorial.

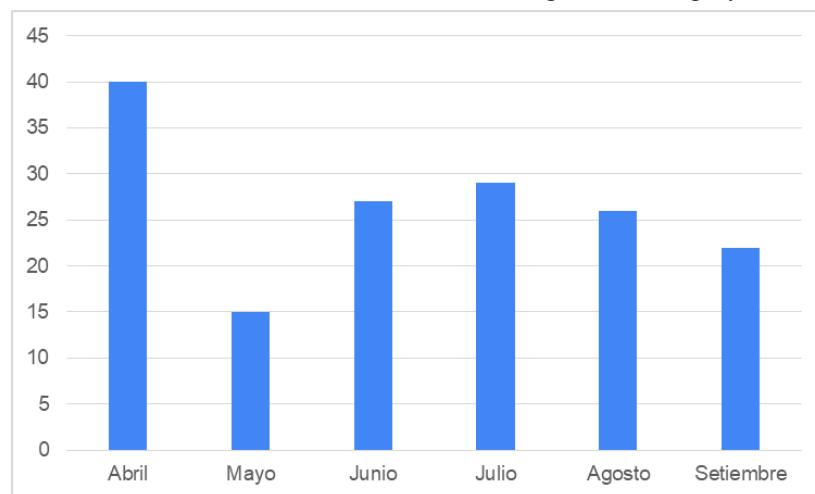
## RESULTADOS

### Relevamiento de acciones colectivas urbanas

Como se señalaba arriba, parte de la excepcionalidad uruguaya refiere a una cultura política de resolución de los conflictos por la vía institucional (Morales, 2010). Esta cultura política se caracteriza por lo que Carlos Real de Azúa (1964) llamó sociedad amortiguadora; centrada en el gradualismo de las reformas y la relevancia de la mediación partidaria (Alegre, 2008; Dominzain, 2009) No obstante, en los últimos años, distintos trabajos antecedentes han llamado la atención sobre crecientes niveles de conflictividad (Patiño, *et al.* 2019; Santos, 2020; Gadino; Sciandro; Goldberg, 2022; Aguiar, *et al.* 2023; Bidegain; Freigedo, 2024).

El repertorio que aquí se presenta busca dimensionar dicha situación. Entre abril y septiembre del 2024 se registraron un total de 159 acciones colectivas. Como se observa en la Figura 1, el mes en el que se registraron mayor cantidad de acciones fue en abril; en junio, julio y agosto, se registraron en torno a 25 acciones mientras que setiembre y mayo fueron los meses de menor actividad.

Figura 1. Distribución absoluta de acciones colectivas según mes, Uruguay urbano 2024



Fuente: elaboración propia en base a registros de prensa, abril-septiembre 2024.

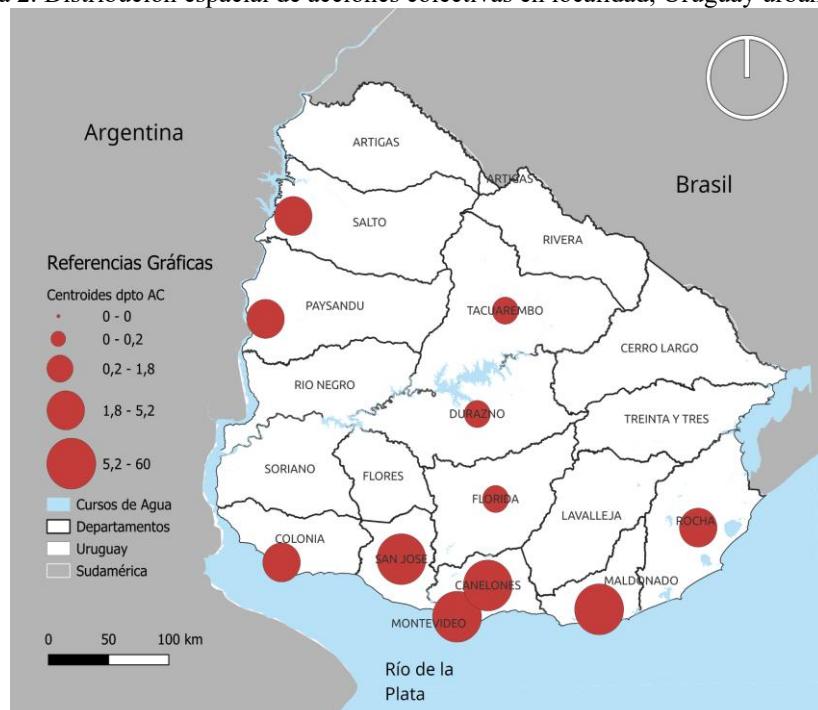
La distribución espacial de acciones colectivas muestra una importante heterogeneidad. Como se observa en la Figura 2 la mayoría de las acciones se concentran en localidades del sur del país, la región con mayor desarrollo económico y social, así como la más urbanizada (Rodríguez Miranda, 2014). De las 159 acciones relevadas, 65 se realizaron en Montevideo, la capital del país, lo que representa un 41% del total. También destaca el número de acciones colectivas llevadas adelante en localidades del departamento de Maldonado, 39 en total, en particular considerando que el departamento cuenta con una población de 212.951 habitantes (INE, 2024), lo que supone una tasa de conflictividad sensiblemente más alta que la capital nacional. Maldonado es un departamento caracterizado por su actividad turística y tiene en Punta del Este su principal destino, tanto nacional como regional e internacional. En torno a Punta del Este y localidades aledañas se han registrado en los últimos años una serie de conflictos asociados a nuevos patrones de desarrollo urbano e inmobiliario, asociado al turismo, que han sido resistidos por distintas organizaciones, con particular preponderancia de aquellas que integran el movimiento ambiental (Gadino; Sciandro; Goldberg, 2022).

En las localidades urbanas de Canelones, departamento limítrofe con Montevideo, se registraron 12 acciones colectivas. Muchas localidades de este departamento y de San José, el

otro departamento limítrofe con la capital, atraviesan fuertes procesos de transformaciones urbanas, resultados de los patrones de metropolización montevideana que, en algunos casos, han sido resistidos por pobladores organizados (Borrás; Pérez; Alves, 2024).

El análisis de la Intersocial Montevideo Oeste, desarrollado en el siguiente apartado del artículo, da cuenta de cómo las dinámicas propias de la urbanización contemporánea en contextos metropolitanos, en este caso particular asociada a la construcción de una autopista en torno a áreas de humedales, perfora, en palabras de Brenner (2013), la división entre urbano y rural, generando respuestas desde el movimiento ambiental urbano. En este sentido, la Intersocial Montevideo Oeste constituye un caso potente para ahondar en el tipo de acciones colectivas desarrolladas en estos contextos, el rol del territorio en la conformación de la identidad política y el establecimiento de acuerdos de este tipo de colectivos y los procesos de territorialización emprendidos.

Figura 2. Distribución espacial de acciones colectivas en localidad, Uruguay urbano 2024



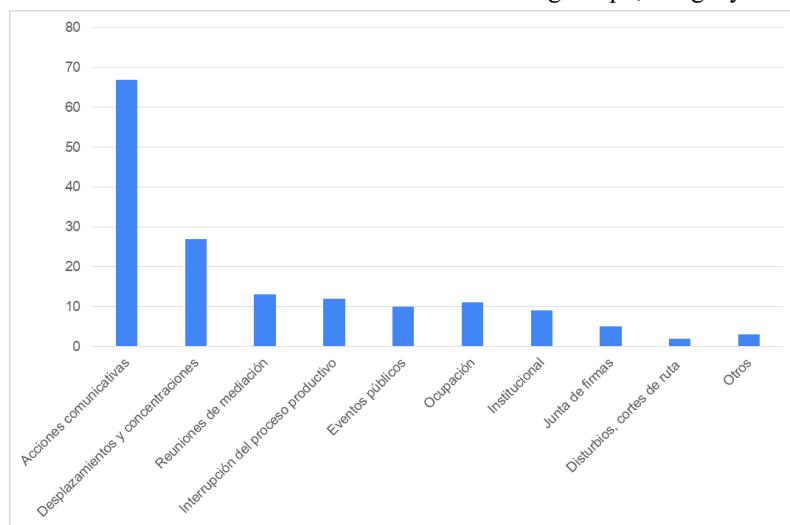
Fuente: elaboración propia en base a registros de prensa, abril-septiembre 2024

El principal tipo de acciones colectivas registradas (Figura 3) refieren a acciones comunicativas (incluye declaraciones, cartas y notas de repudio, entre otras); las cuales representan el 42% del total. La comunicación es una dimensión central en la construcción de la identidad del movimiento y la transmisión de significados (Melucci, 1994), dado esto, las

acciones comunicativas son clave tanto para la construcción de la subjetividad política del movimiento como para transmitir al resto de la ciudadanía los acuerdos alcanzados y los valores promovidos. El análisis cualitativo permitirá sugerir en qué medida este tipo de acciones tienen, en los movimientos estudiados, al territorio como un elemento articulador y, de esta forma cotejar el carácter socioterritorial de los mismos.

Le siguen en importancia los desplazamientos colectivos (incluye marchas, concentraciones e intervenciones públicas), las que constituyen un 17% del total. Este tipo de acciones son parte del repertorio de acciones públicas y visibles que ha llamado particularmente la atención de la bibliografía sobre protestas (Tarrow, 1997). Las restantes acciones se distribuyen de forma relativamente homogénea entre reuniones de mediación, interrupción de procesos productivos, y eventos en espacios públicos y ocupaciones. Estas últimas son las que, eventualmente, tienen mayor probabilidad de expresar dinámicas de territorialización (Halvorsen; Fernandes; Torres, 2021), como será analizado en el siguiente apartado, en el caso de las acciones performáticas del colectivo de personas en situación de calle Nitep o las alertas del movimiento feminista.

Figura 3. Distribución absoluta de acciones colectiva según tipo, Uruguay urbano 2024



Fuente: elaboración propia en base a registros de prensa, abril-septiembre 2024.

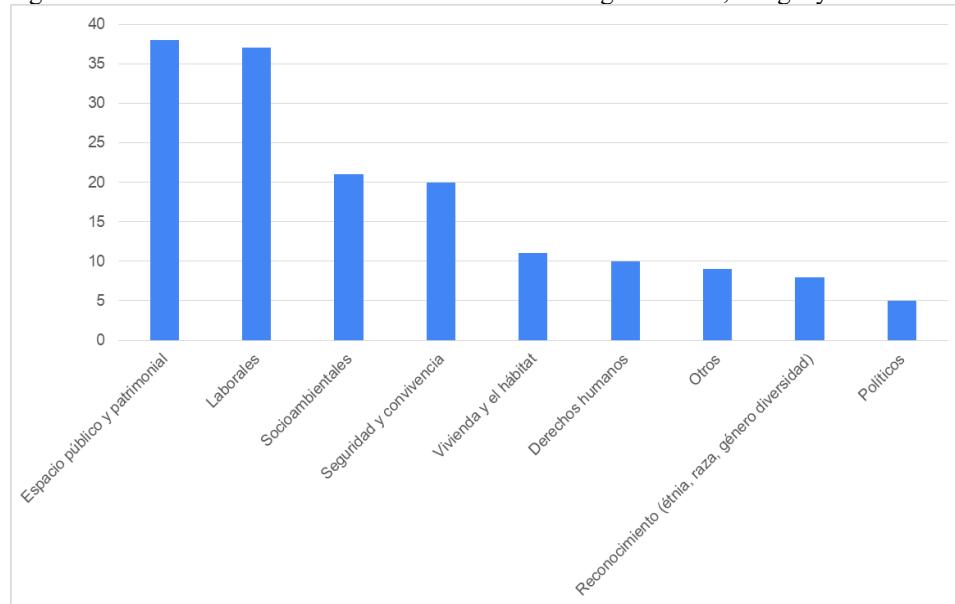
El principal motivo detrás de las acciones colectivas relevadas refiere al espacio público y el patrimonio (Figura 4), es decir, aspectos concretos de la materialidad urbana, que son disputados o defendidos, por organizaciones sociales y colectivos, con fuerte anclaje territorial. Se profundiza en este sentido en los tres casos analizados en el próximo apartado. Le siguen en importancia las acciones colectivas por motivos laborales; esta incluye fundamentalmente

reclamos sindicales que, si bien se especializan, por ejemplo, en marchas, concentraciones, asambleas, no tienen en la territorialización de la acción su razón de ser.

Al igual que las acciones colectivas por el espacio público, las acciones vinculadas a temáticas socioambientales, de seguridad y convivencia y por la vivienda y el hábitat (los tres objetivos de acción colectiva que le siguen en importancia a las acciones por el espacio público y las laborales) reúne una serie de preocupaciones eminentemente urbanas. Los procesos de expansión urbana, asociados a grandes infraestructuras, proyectos de lujo como condominios cerrados y barrios privados, han tendido a ubicarse en áreas periurbanas, ambientalmente frágiles; esto ha sido disputado, en particular, por organizaciones de vecinos y ambientales, quienes reivindican la conservación de estas áreas (Gadino; Sciandro; Goldberg, 2022; Borrás; Pérez; Alves, 2024), como será visto en profundidad en el caso de la Intersocial Montevideo Oeste.

Los reclamos por seguridad y convivencia no han sido habitualmente considerados en los relevamientos de acciones colectivas (Joignant, *et al.* 2024), sin embargo, recientemente se han posicionado como una preocupación recurrente en las ciudades latinoamericanas, que han propiciado procesos organizativos y acciones colectivas de distintas envergaduras (Rojas, 2022). Sin duda constituye una dimensión en la que se deberá profundizar en futuras investigaciones dada su relevancia cuantitativa.

Figura 4. Distribución absoluta de acciones colectiva según motivo, Uruguay urbano 2024

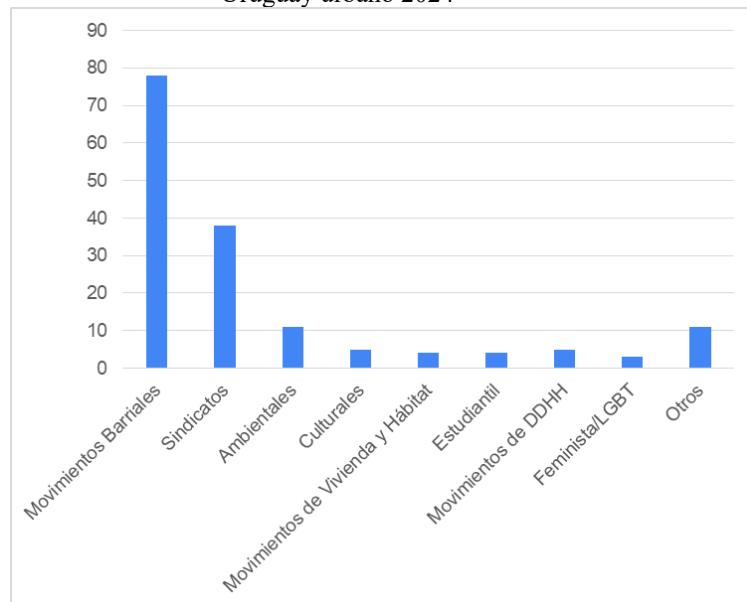


Fuente: elaboración propia en base a registros de prensa, abril-septiembre 2024

Los movimientos barriales (organizaciones de vecinales, comisiones vecinales, movimientos de base, entre otros) son los que registran mayor cantidad de acciones colectivas; casi un 50% del total (Figura 5). El hecho que la búsqueda de noticia haya priorizado acciones con anclaje territorial, y que no se haya restringido el relevamiento a movimientos sociales con altos grado de organicidad, dio lugar a una mayor visibilización de este tipo actividades. Los movimientos barriales resultan pertinentes a la luz del enfoque socioterritorial ya que sus demandas, a la vez que refieren a un territorio concreto y delimitado (Melé, 2013), tienden muchas veces a derivar en procesos más o menos prolongados de territorialización, por ejemplos a través de producción social de espacios públicos o comunitarios, como será visto en el apartado sobre la Intersocial Montevideo Oeste.

Le siguen en importancia las acciones desarrolladas por el movimiento sindical. Éstas, si bien son susceptibles a análisis espacial, en tanto en buena medida se desarrollan en el espacio público urbano (marchas, concentraciones, asambleas públicas), no suelen tener entre sus objetivos la territorialización de sus acciones. En tercer lugar, se encuentran las acciones desarrolladas por el movimiento ambiental y en cuarto lugar movimientos de vivienda y hábitat; ambos suelen embanderar demandas con connotaciones espaciales y territoriales.

Figura 5. Distribución absoluta de acciones colectiva según tipo de movimiento social, Uruguay urbano 2024



Fuente: elaboración propia en base a registros de prensa, abril-septiembre 2024.

## Tres movimientos sociales urbanos desde una perspectiva socioterritorial

En lo que sigue, a efectos de profundizar en las categorías analíticas propuestas por Fernandes (2005) y Halvorsen, Fernandes e Torres (2019; 2021), se procede al análisis de tres movimientos sociales en clave socioterritorial.

### El colectivo Nitep, de personas en situación de calle

La situación de calle en la capital del país, Montevideo, crece de forma acelerada en los últimos años. Desde las 900 personas relevadas en 2006, hasta las 4000 en 2021(MIDES, 2021), el número crece más allá de contextos de prosperidad o retracción económica, o de gobiernos de izquierda o derecha.

En otros países de América Latina, como en Brasil, el movimiento por los derechos de los sintecho presenta una larga trayectoria, con organizaciones como el Movimiento de Trabajadores Sin Techo, protagonistas relevantes de las disputas socioterritoriales en Brasil (Souza; Grecco, 2024).

En Uruguay, en 2018 nace el colectivo Ni todo está perdido (Nitep) integrado por personas en situación de calle. En estos años el colectivo ha tenido un papel crecientemente relevante en el debate público y se ha consolidado como un actor político (Aguiar; Montealegre; Rossal, 2023).

En consonancia con el relevamiento cuantitativo, la principal táctica de protesta de Nitep han sido las acciones comunicativas, como conferencias de prensa, cartas y comunicados públicos. Junto a los comunicados emitidos en distintas circunstancias, entre ellas tras las muertes por hipotermia, destacan una carta pública sobre la necesidad de baños públicos que fue presentada en distintas instancias y concluyó con la obtención de ocho baños públicos que atienden y limpian integrantes del colectivo, y la conferencia de prensa tras la muerte de una persona en un incendio en un hotel contratado por el Estado para alojar a mujeres y niños en situación de calle, que tuvo como resultado la cesión de dos viviendas comunitarias para 20 personas, cogestionadas por Nitep en la actualidad.

Los desplazamientos y concentraciones también se encuentran dentro del repertorio de la organización. Destacan algunas marchas y protestas en el espacio público; en particular, se ha instaurado en estos años una manifestación cada 19 de agosto, en el aniversario de la Masacre de Ce, en Brasil, donde varias personas fueron asesinadas en la plaza de ese nombre, en San Pablo. La fecha ha sido reconocida desde 2020 como el “Día de las luchas de las personas en

situación de calle” por el Parlamento del Uruguay (Comisión de Derechos Humanos, Cámara de Representantes, 2020), a raíz de los planteos del colectivo. Las manifestaciones han ido creciendo en convocatoria, e incluso algunas, como en 2023 tuvieron una sonada represión, al ocupar la protesta la principal avenida de la ciudad y ser desalojada por un importante número de efectivos policiales; los enfrentamientos tuvieron gran cobertura en la prensa.

Las protestas en el espacio público del colectivo han sido, mayormente, intervenciones performáticas, como una de sus primeras actividades, el “baile de los conos” junto a colectivos de tango callejero y break dance, al ser cerrado (con conos) un espacio donde pernoctaban decenas de personas. También realizaron performances en varios puntos de la ciudad y frente a las oficinas de la Presidencia de la República, protestando por la calidad y el estado de los alimentos que se brinda en los comedores públicos. En oportunidad de la muerte de personas durante la noche, el colectivo realiza al día siguiente una concentración, con la lectura de un texto poético y deja algún recuerdo (placas, pinturas, mosaicos) en homenaje a la persona.

En la situación de calle la transformación de relaciones socioespaciales es uno de los objetivos centrales de su movilización (Fernandes, 2005). Que la situación de calle implica una producción territorial, por ejemplo, a partir de la ocupación de espacios o mediante arquitectura defensiva, parece fuera de discusión. La lucha contra las expulsiones que tienen lugar con normativas punitivas, como la Ley 19.120 que modifica las disposiciones del Código Penal en materia de Faltas y establece normas relativas a la conservación y cuidado de espacios públicos (IMPO, 2013), popularmente conocida como “Ley de Faltas”, o las normativas sanitarias de internación compulsiva, en el marco de la Ley 18.787 Prestación de asistencia obligatoria por parte del estado a las personas en situación de calle (IMPO, 2024), puede inscribirse como una disputa territorial.

En cuanto a la socialización política, desde su Manifiesto Fundacional (Nitep, 2018) pueden apreciarse acuerdos y valores asociados al uso de la ciudad y a la producción del espacio urbano. Las personas en situación de calle suelen ser fuertemente discriminadas: la acción colectiva, la protesta ante violencias institucionales, la demanda de mejoras en las políticas públicas, parecían imposibles antes del surgimiento del colectivo. En estos años muchos de los acuerdos que se realizan en las asambleas que semanalmente realiza Nitep (que tienen lugar en general en plazas céntricas) refieren a prácticas de producción territorial: al derecho al uso de la ciudad, a la obtención de mejoras en infraestructura en espacios públicos.

Puede destacarse por ejemplo la propuesta realizada para la transformación de la plaza Juan Ramón Gómez, en el área central de Montevideo, donde en un proceso participativo junto

a vecinos e instituciones el colectivo planteaba iniciativas acordadas en sus asambleas para la mejora del espacio en su uso por las personas sin hogar (techos, baños, enchufes, cargadores de celular y otros) que fueron aceptadas por el Municipio B (FADU y Municipio B, 2023). Finalmente, a la hora de transformar la plaza primó la racionalidad instrumental y la mayoría de las propuestas no fueron implementadas.

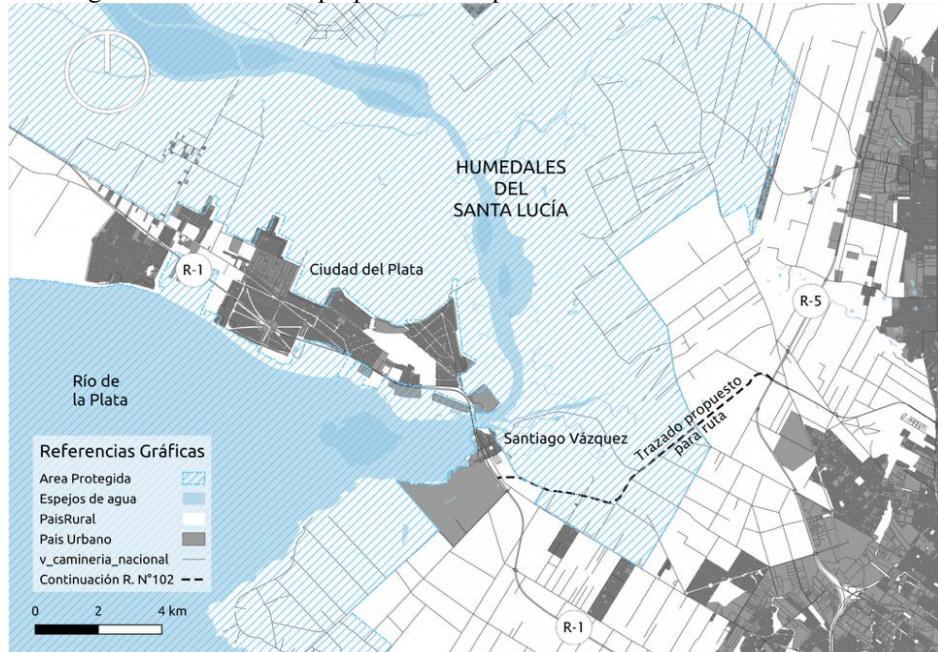
Por último, como procesos de territorialización, además de algunos que se han planteado arriba, hay varias prácticas de disputa, apropiación y producción territorial. En los últimos años, grupos de personas con bates de béisbol, en vehículos sin registro han salido a golpear a personas que duermen en la calle. Frente a esas acciones, que buscan expulsar a las personas, el colectivo ha impulsado acciones de defensa, de denuncia, reivindicado (no sin polémica) el derecho a utilizar el espacio público. En un sentido diferente, una de las acciones más sonadas de Nitep han sido cuatro “Encuentros en la calle”: jornadas de debate que han congregado a decenas y cientos de personas sin hogar, para discutir sobre temas. Se ocupan plazas enteras, donde se instalan mesas de conversación (Municipio B, 2023). Son prácticas de reterritorialización. O, en otro sentido, en 2020 tuvo lugar una investigación participativa junto a docentes universitarios para estudiar los usos del centro de la ciudad por parte de las personas sin hogar, sus movimientos diarios, la significación atribuida a los lugares, los espacios donde se concentran (a veces en campamentos, que pueden entenderse como prácticas de territorialización), a partir de entrevistas y talleres. El trabajo tuvo resultados concretos, como la prohibición municipal -poco efectiva- de la arquitectura hostil (Nitep, *et al.* 2021)

El colectivo continúa en la actualidad realizando asambleas semanales, organizándose en comisiones, planificando actividades y administrando las viviendas colectivas y los emprendimientos laborales en los baños, así como disputando el territorio urbano.

### **La intersocial Montevideo Oeste**

La Intersocial Montevideo Oeste es una organización social que forma parte del movimiento ambiental, y surge y toma cuerpo primero como organización de vecinos, una vez se desencadena el conflicto por la ampliación de la Ruta N° 102 en la región oeste de Montevideo en 2021. La aplicación de la ruta surge de la iniciativa privada, que el Poder Ejecutivo asume como propia, desencadenando un proceso de apertura de licitación y expropiación de los padrones localizados sobre el trazado previsto (Alves, 2023), que atraviesa una secuencia de espacios rurales, urbanos y los humedales del río Santa Lucía (ver Figura 6).

Figura 6: Ubicación de propuesta de ampliación Ruta 102 sobre los Humedales



Fuente: elaboración propia en base a Montevideo SIG, IDE, Ministerio de Ambiente, MTOP.  
Elaboración propia.

El movimiento comienza a conformarse sobre la base de múltiples organizaciones de la región metropolitana oeste, particularmente las que se encuentran en Santiago Vázquez, la zona de Melilla y sus entornos más inmediatos, agrupándolos en lo que actualmente se autodenominan Intersocial Montevideo Oeste. En este sentido, y ciñéndose a la clasificación del relevamiento de acciones colectivas presentado en el primer apartado de análisis, la Intersocial puede considerarse como un movimiento barrial (conformado por organizaciones de vecinales, comisiones vecinales, movimientos de base, entre otros), a través del cual se canalizan demandas ambientales.

Las primeras acciones consistieron en reuniones y talleres entre vecinos de la zona, autoridades y académicos para informarse y conocer las implicancias del proyecto de ampliación de la ruta, puesto que la información que tenían no era muy clara y partía mayormente de información de prensa, vertida por el Ministro de Transporte y Obras Públicas (MTOP), parcial y sesgada.

La estrategia inicial consistió en generar apoyos de varios sectores, tanto académicos como políticos, que se manifestaron en contra de la ampliación de la ruta con base fundamentada. En este sentido, la academia jugó un rol fundamental. A su vez, actores locales y autoridades municipales también se manifestaron en contra. Para esto, el movimiento participó en medios de prensa, realizó acciones de información y actividades de discusión sobre

la propuesta, así como produjo material propagandístico que se difundió en redes, ratificando la relevancia de las acciones comunicativas en los movimientos sociales urbanos. También se intervino en el espacio público con pinturas en la ciudad de Santiago Vázquez, con alusiones al humedal y la amenaza presente.

Un elemento relevante surge de que el humedal fue declarado Área Protegida en 2015 (Ministerio de Ambiente, 2020); la zona es un área estratégica para el área metropolitana de Montevideo, puesto que pocos kilómetros hacia el norte se encuentra la toma de agua que abastece toda la red general metropolitana. En este sentido, el movimiento toma al territorio como razón de ser (Fernandes, 2005), optando por colocar al humedal como elemento central en su reivindicación y eje de comunicación y politización de su lucha, colocando como lema “por la defensa de los humedales del Santa Lucía, y en contra de la ampliación de la ruta N° 102”. Esto, permitió agrupar y articular con otras organizaciones de la región que tienen las demandas ambientales como denominador común.

Una de las cuestiones que se identifica como aspecto negativo para el territorio, es la agresión e impacto que puede generar el proyecto sobre las identidades y subjetividad presentes en el mismo (Halvorsen; Fernandes; Torres, 2021). El rol simbólico que fundamenta el proyecto de la construcción de la ruta confronta directamente con la identidad del territorio en cuestión y despierta el rechazo del conjunto de actores presentes que viven un tipo cotidianeidad que se pone en cuestión. En este sentido, la relación y expectativa producida por los vecinos parte de entender que la relación sociedad-naturaleza, la identidad rural del área y la tranquilidad, son valores a defender ante la amenaza de ser “perforados” (Brenner, 2013) por las dinámicas de expansión urbana.

La Intersocial jerarquiza la socialización e interacción con vecinos y actores locales sobre el territorio como elemento central. Para ello, las instancias de movilización en territorio por el derecho al agua, los eventos de movilización y denuncia son el punto de encuentro central, sumado a las actividades de formación y discusión sobre la temática. El movimiento se basa en el trabajo en red y la utilización de redes sociales y digitales para convocar a actividades y generar espacios de intercambio, a la vez de convocar e informar sobre acciones e intervenciones del movimiento. En este sentido, aparece un elemento novedoso a tener en cuenta.

Coincidendo con lo que señalan Halvorsen y colegas (2021), los movimientos sociales construyen nuevos encuentros y valores en el proceso de movilización. En este caso, la socialización incorpora así mismo la virtualidad, en consonancia con un espíritu de época en el

que las tecnologías de la información y, en particular, las redes sociales, se posicionan como herramientas centrales para la acción colectiva (Joignant *et al.* 2024). Permite participar a una gran cantidad de actores muy diversos, a la vez que con una estructura muy flexible que habilita al intercambio y comunicación dinámica. No obstante, ello, como se señala desde el colectivo, el predominio de la virtualidad tiende a limitar la discusión y problematización en profundidad, así como también limita las posibilidades organizativas del propio movimiento. Este elemento, es visto como una cuestión a trabajar para fortalecer la organización y su vínculo con el territorio.

Por último, territorialización, desterritorialización y reterritorialización se presentan como fenómenos inacabados. La implicación del actual conflicto ha movilizado y afectado al territorio, así como la lucha por la reterritorialización. Estos movimientos se dan en forma simultánea y yuxtapuesta. Al tiempo que continúan los procesos de expropiación y despojo de vecinos de la zona por parte del gobierno para la construcción de la ruta, la organización lucha por construir otros sentires y formas de apropiarse del territorio. En esta línea, se han realizado jornadas de limpieza y denuncia, propuestas de articulación con procesos educativos y luchas para que el territorio se encuentre cuidado.

Un elemento destacado, que permite visibilizar los avances positivos a nivel local, es el espacio público recuperado por la Intersocial, en conjunto con las autoridades locales. Se trata de un antiguo sitio en estado de abandono, previamente utilizado para la disposición de residuos urbanos, donde se construyó un mirador y un espacio de recreación infantil. Por su parte, en términos políticos, es de destacar la incorporación del colectivo como actor implicado en la construcción del Plan de Manejo de los Humedales del Río Santa Lucía, que actualmente se viene llevando adelante por parte de las autoridades del Ministerio de Ambiente (Ministerio de Ambiente, 2020) y que, en buena medida el accionar de la Intersocial coadyuvó a dinamizar.

## **Movimiento feminista**

En el contexto latinoamericano, marcado por profundas desigualdades sociales y espaciales, el movimiento feminista no solo ha desafiado las estructuras patriarcales, sino también visibilizado y disputado las dinámicas de apropiación del espacio público, demostrando ser un actor relevante en los procesos de configuración de la ciudad. El territorio para el movimiento feminista se identifica como un escenario de resistencia, lucha y

transformación; es decir la apropiación del espacio no es solo un medio, sino un fin en sí mismo del movimiento (Cardozo; Torre, 2023).

Tal como plantea Linda McDowell (2000), el espacio urbano no es un simple conjunto de coordenadas físicas, sino un constructo social definido por relaciones de poder y exclusión, y en este marco las barreras estructurales y simbólicas que enfrentan las mujeres en el tránsito y uso de la ciudad no solo reproducen las desigualdades de género sino también revelan cómo las formas de habitar históricamente masculinas han moldeado las ciudades. Los aspectos estructurales son evidentemente relevantes, pero lo que delata las desigualdades a las que se ven expuestas son principalmente factores experienciales y cotidianos. Es por ello que la autora plantea que no sólo son relevantes los tradicionales enfoques de clase y raza, sino que también “las relaciones entre la forma arquitectónica, el simbolismo urbano y las subjetividades de sexo y de género se han convertido en cuestiones importantes para el estudio geográfico.” (McDowell, 2000, 147).

McDowell (2000) también subraya la importancia de lo local como un espacio donde las relaciones sociales y espaciales se entrecruzan. Las relaciones de género no solo se reflejan en la forma que se estructuran los espacios, sino que también contribuyen a su definición y significado. Así, el sentido de pertenencia y las interpretaciones que las mujeres dan a sus entornos se convierten en elementos centrales para entender las dinámicas de exclusión, resistencia y transformación urbana. A través de esta doble apropiación el movimiento feminista se constituye como un actor que no solo responde a las dinámicas del espacio urbano sino que las transforma activamente.

El movimiento feminista, dentro de su pluralidad, también puede ser analizado desde la perspectiva de los movimientos socioterritoriales, a través de las cuatro categorías claves mencionadas: estrategias, desarrollo de subjetividades, socialización política y nuevas institucionalidades. Estas categorías permiten visibilizar cómo no solo se moviliza e inscribe en el espacio público, sino que lo produce y lo disputa como un elemento central de su proyecto político (Halvorsen; Fernandes; Torres, 2021).

Sobre sus estrategias, el movimiento feminista ha desarrollado un repertorio de protestas que combina formas tradicionales de manifestación con nuevas formas de estar en la ciudad que en última instancia resignifican el espacio público. Las marchas del 8M y las intervenciones artísticas y performáticas en calles y plazas son ejemplos de cómo el movimiento utiliza el espacio como caja de resonancia de sus demandas. Otro ejemplo dentro de las estrategias y repertorios de protesta del movimiento feminista son las Alertas feministas, que representan un

espacio político innovador caracterizado por un lenguaje y una estética propia. Estas Alertas no solo visibilizan las múltiples formas de violencia patriarcal, sino que también funcionan como prácticas intencionales diseñadas para fortalecer los vínculos de confianza entre mujeres. Así, resignifican la experiencia del espacio público, conectando lo colectivo con lo íntimo y desafiando las formas tradicionales de acción política. Esta continuidad entre el espacio público y las prácticas del ámbito privado subraya el carácter transformador de las estrategias feministas, que operan simultáneamente en lo visible y lo cotidiano o invisibilizado. La producción de territorio feminista implica una resignificación de los lugares urbanos como espacios seguros y de pertenencia para las mujeres y cuerpos feminizados, desafiando las estructuras patriarcales que históricamente han excluido a estos colectivos del derecho pleno a la ciudad.

Respecto a la identidad colectiva, la apropiación del espacio público por parte del movimiento feminista es un proyecto transformador en varios niveles, que impacta tanto en el territorio como en las subjetividades políticas e identidades colectivas de quienes participan en él. Las intervenciones feministas en la ciudad generan experiencias que fortalecen el sentido de pertenencia y desafían las normas patriarcales que históricamente han regulado el acceso y el uso del espacio urbano. Las prácticas inscriptas espacialmente no solo visibilizan demandas, sino que también generan experiencias compartidas (Halvorsen; Fernandes; Torres, 2021) que transforman las identidades individuales en un "nosotras" político. Desafían no solamente las narrativas dominantes de género, sino también las estructuras espaciales que perpetúan la desigualdad y la violencia.

El espacio público opera como un catalizador, donde el reconocimiento mutuo y las prácticas colectivas consolidan una identidad feminista. Este proceso transforma el espacio en un lugar de lucha, encuentro y resistencia. Al reappropriarse de la ciudad, el movimiento feminista no solo desafía las jerarquías de poder, sino que también construye una visión alternativa del espacio urbano. La interseccionalidad se encuentra fuertemente presente en estas subjetividades de los distintos colectivos involucrados. El carácter plural del movimiento feminista, la inclusión de colectivos específicos de mujeres afrodescendientes, personas trans y no binarias, entre otros, contribuye a redefinir las identidades individuales desde la diversidad de experiencias.

Sobre la socialización política y producción de valores, reconocerse con la otra y estar en la calle habilita un proceso de reconocimiento que inscribe territorialmente a una lucha conjunta que puede ser cotidiana y pensada desde la micropolítica de la experiencia individual,

pero a su vez colectiva y de carácter público. El movimiento feminista también opera como dispositivo de socialización política. Las mencionadas actividades en el espacio público no solo visibilizan demandas, sino que también generan procesos de aprendizaje colectivo y transformación cultural. La calle, como espacio de encuentro, se convierte en un lugar donde se generan nuevos códigos y formas de estar que trascienden al movimiento para permear otras esferas de la sociedad. Este proceso de socialización política fortalece al feminismo como un actor clave en la disputa por la reconfiguración del espacio urbano y los valores que lo rigen.

Desde los feminismos se ha promovido e impulsado la creación de nuevas institucionalidades que buscan formalizar y consolidar sus luchas en el espacio urbano. Acciones colectivas de este tipo remiten a demandas por el espacio público y el patrimonio que, como se ha visto, son las que predominan en el caso de los movimientos urbanos uruguayos. Las acciones han dado lugar a iniciativas que incluyen normativas contra el acoso sexual callejero, como el Plan Montevideo Libre de Acoso Sexual (IM, 2018); proyectos como “Mujeres con Calle”, orientados a incorporar nombres de mujeres en espacios públicos y calles de Montevideo a través del nomenclátor; y la plaza feminista Las Pioneras, concebida como un espacio de cogestión y participación del movimiento social. Estas iniciativas representan formas institucionalizadas de territorialización que buscan garantizar la sostenibilidad de los logros del movimiento en el tiempo.

Estas nuevas institucionalidades no solo responden a demandas específicas, sino que también evidencian cómo el movimiento feminista reconfigura las relaciones de poder en la ciudad, desafiando las dinámicas patriarcales que han dominado el espacio público. A través de este proceso, los feminismos se erigen como un actor transformador que no solo interviene en la estructura urbana, sino que la reimaginan desde perspectivas no tradicionales.

## DISCUSIÓN

En el estudio de la acción colectiva de los movimientos sociales han predominado dos tendencias, la tradición anglosajona de los repertorios de protesta (Tarrow, 1997, 2011; McAdam; Tarrow; Tilly 2005; Joingant *et al.* 2024) y la tradición latina de los estudios de caso (Touraine, 1990; Melucci; 1994; Halvorsen; Fernandes; Torres, 2019; Torres, 2023). Sin desmedro de estas tradiciones, los propios autores que la representan acuerdan en la pertinencia de combinar unos y otros enfoques para dar cuenta de aspectos específicos de los movimientos sociales.

En el presente artículo el abordaje cuantitativo a través de repertorio de acciones colectivas mostró que, más allá de la tendencia existente en el Uruguay a priorizar la política institucionalizada a través de los partidos (Morales, 2010), que tienen a amortiguar los conflictos (Real de Azúa, 1964), los movimientos sociales urbanos realizan una gama variada de acciones colectivas para hacer valer sus demandas. También permitió visibilizar una serie de colectivos, organizados en torno a una causa común, que, sin contar con una estructura formal, son responsables de diversas acciones colectivas en la ciudad. Grupos de vecinos y comisiones barriales organizados en torno a dispuestas de proximidad (Melé, 2013) fueron las más frecuentes.

En el período abril-septiembre de 2024 se registraron un total de 159 acciones colectivas vinculadas al espacio urbano. Los principales motivos de las acciones colectivas fueron el espacio público y el patrimonio, reclamos laborales y socio ambientales. Entre las estrategias destacan las comunicativas (cartas, declaraciones, entrevistas); puede suponerse que el tratarse de un año electoral haya incidido en este sentido, deberá contrastarse esta información en subsiguientes investigaciones. Le siguen en importancia las marchas, concentraciones e intervenciones en el espacio público.

El análisis cualitativo dio cuenta de aspectos comunes y singulares en este tipo de estrategias: tanto en el movimiento de personas en situación de calle como en el feminista, las concentraciones están marcadas por el carácter performático. En el movimiento ambiental las acciones comunicativas tienen un rol central. Los principales movimientos sociales urbanos involucrados en estas acciones fueron los movimientos barriales (organizaciones vecinales, comisiones o colectivos organizados frente a situaciones que perjudican su entorno próximo), el movimiento sindical y el movimiento ambiental.

Los estudios de caso permitieron profundizar, junto a las estrategias, en las otras tres categorías analíticas propias de los movimientos socioterritoriales. En el análisis se constataron distintos procesos que asumen rasgos de territorialización, asociados con las subjetividades políticas y la socialización política de los movimientos. Como señala Merlinsky los estudios de caso resultan idóneos para “categorías y propiedades aplicables al análisis del conflicto (...) sus condiciones de emergencia, su matriz territorial y la constitución o redefinición de los actores que se produce en el transcurso del proceso contencioso” (Merlinsky, 2008: p. 2).

La situación de calle puede ser entendida en sí misma como una disputa territorial, en la que se desterritorializan espacios públicos y se los reterritorializan desde la lógica de la necesidad en campamentos, lugares para vivir, que serán nuevamente disputados por la lógica

estatal. Si bien, en tanto movimiento social, el colectivo de personas en situación de calle no tiene en la apropiación del espacio su única dimensión constitutiva y, dado ello, su clasificación como movimiento socioterritorial *per se* es discutible. El artículo sugiere una serie de elementos asociados a la construcción de subjetividades y socializaciones políticas en torno a la disputa por el espacio público y la generación de nuevas territorialidades vinculadas a las apropiaciones temporales de plazas, parques, baños y viviendas, que dan cuenta de aspectos socioterritoriales propiamente dichos.

En el caso del movimiento ambiental, el territorio es constitutivo de su subjetividad y socialización política, su razón de ser definida en este caso por la defensa de los humedales y la producción de nuevas territorialidades, como es el ejemplo del Mirador. Sin embargo, nuevamente aquí, estas se encuentran amenazadas por el avances de otras lógicas de valoración territorial, representadas, tanto en lo material como en lo simbólico por la expansión de la Ruta 102.

Respecto al feminista, si bien como movimiento no tiene en el territorio un aspecto constitutivo de su identidad, como se desarrolla en el presente artículo, ciertas expresiones del mismo en el contexto urbano uruguayo presentan aspectos relevantes para ser analizados desde la perspectiva socioterritorial. A través de prácticas que resignifican el espacio público —como las alertas feministas, la creación de espacios como la plaza Las Pioneras o los proyectos de cambio de nomenclátor— se observan procesos de territorialización simbólica que permiten hablar de una construcción de lugar desde una perspectiva feminista. Estas prácticas dan cuenta de una subjetividad política que se ancla en el territorio y de formas de socialización que transforman la ciudad en clave de justicia espacial, sugiriendo la pertinencia de analizar al movimiento feminista, al menos en algunas de sus expresiones urbanas, como un movimiento con dimensiones socioterritoriales.

Por último, los resultados sugieren que, tanto para el movimiento de personas en situación de calle, como para el movimiento ambiental y para el feminismo, la territorialización, desterritorialización y reterritorialización se presentan como fenómenos inacabados donde movimientos sociales urbanos disputan, conquistan y producen nuevas territorialidades (casas colectivas, espacios públicos, cambios en el nomenclátor de calles), pero éstas se encuentran amenazadas por las lógicas de producción territorial dominantes. Son procesos que se muestran de forma simultánea y yuxtapuesta, que dan cuenta de la necesidad de atender a la dimensión temporal de lo socioterritorial. Esto tiene implicancias para el análisis,

que enfrenta el desafío de complementar una mirada transversal centrada en la acción colectiva con una mirada longitudinal centrada en los procesos de conflicto socioterritorial.

## CONSIDERACIONES FINALES

El artículo tuvo por objetivo analizar movimientos sociales urbanos del Uruguay desde una perspectiva socioterritorial. Se partió de un enfoque metodológico mixto, que combinó métodos cuantitativos (repertorio de acciones colectivas), en aras de cuantificar las acciones colectivas, con métodos cualitativos (estudios de tres casos), a modo de indagar en cuatro dimensiones analíticas, relativas al carácter socioterritorial de los movimientos.

Se mostró que los movimientos sociales urbanos presentan una cantidad relevante de acciones colectivas urbanas, motivadas por una diversidad de demandas y desarrolladas a través de repertorios heterogéneos que combinan, fundamentalmente, acciones comunicativas y de protesta. Ello desafía la imagen amortiguadora, partidocéntrica e institucionalista de Uruguay. También se buscó problematizar en qué medida estos movimientos presentaban rasgos de movimientos socioterritoriales, partiendo de la premisa de que todo movimiento social se espacializa “pero solo en ciertos casos la apropiación del espacio demarcado en la búsqueda de proyectos políticos específicos es un objetivo central” (Halvorsen; Fernandes; Torres, 2021, p. 14).

Si bien los colectivos analizados no cumplen con todas las características señaladas en la bibliografía respecto a los movimientos socioterritoriales, la perspectiva de Mançano Fernandes y colegas (Fernandes, 2005; Halvorsen; Fernandes; Torres, 2019; Pertuz; Fernandes, 2021) permite iluminar respecto a una serie de dinámicas que se dan en torno al territorio. Al respecto se dio cuenta, no solo de la centralidad no solo de la centralidad del espacio en los repertorios despegados, sino también de la relevancia de la apropiación territorial, ya sea del espacio público, por parte del colectivo de personas en situación de calle y el movimiento feminista o de los humedales, por parte del movimiento ambiental.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUIAR, S. **Acercamientos a la segregación urbana en Montevideo**. Montevideo: Departamento de Sociología, Tese (Doutorado) Universidad de la República, 2016.

AGUIAR, S.; BORRÁS, V.; CARDOZO, S.; TORRE, V. Conflictos urbanos en Montevideo y el área metropolitana: una mirada panorámica. In: **EL URUGUAY DESDE LA SOCIOLOGÍA 20**. Montevideo: Departamento de Sociología, FCS, Universidad de la República, 2023. p. 223-249.

AGUIAR, S.; MONTEALEGRE, N.; ROSSAL, M. Los corretiados y la casa prometida. **Papeles del CEIC: International Journal of Collective Identity Research**, v. 287, n. 2, p. 1-20, 2023.

ALEGRE, P. Democracia y reformas en el Uruguay: un caso de gradulismo perverso. **Revista Uruguaya de Ciencias Políticas**, v. 17, n. 1, p. 137-158, 2008.

ÁLVAREZ RIVADULLA, M. **Política en los márgenes: Asentamientos irregulares en Montevideo**. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, 2019.

ALVES, J. La apropiación desigual de la naturaleza en los humedales metropolitanos del Uruguay. **Thema**, v. X. Montevideo: FADU, UdeLaR, 2023. No prelo.

PERTUZ, M. A.; FERNANDES, B. M. MOVIMENTOS SOCIOESPACIAIS E SOCIOTERRITORIAIS DA AMÉRICA LATINA: UMA APRESENTAÇÃO DO DOSSIÊ DO I ENCONTRO LATINO-AMERICANO DE MOVIMENTOS SOCIOESPACIAIS E MOVIMENTOS SOCIOTERRITORIAIS (I ELAMSS), **Revista Nera**, n. 57, p. 09-23, 2021.

ARTIGAS, A.; CHABALGOITY, M.; GARCÍA, A.; MEDINA, M.; TRINCHITELLA, J. Transformaciones socio-territoriales del Área Metropolitana de Montevideo. **Revista Eure**, v. 28, n. 85, 2002.

AZUELA, A.; MUSSETTA, P. Algo más que el ambiente: conflictos sociales en tres áreas naturales protegidas de México. **Revista de Ciencias Sociales**, v. 1, n. 16, p. 191-215, 2009.

BERICAT, E. **La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social: significado y medida**. Barcelona: Ariel, 1998.

BIDEGAIN, G.; FREIGEDO, M. **Observatorio de conflictos socioterritoriales en Uruguay (2005-2021)**. Disponível em: <https://bancodedados-fcs.shinyapps.io/conflictos/>. Acesso em: 06 dez. 2024.

BORRÁS, V. Cambios y continuidades en la configuración socioespacial de Montevideo y el Área Metropolitana: una mirada longitudinal 1996-2016. In: AGUIAR, S.; BORRÁS, V.; CRUZ, P.; FERNÁNDEZ, L.; PÉREZ, M. (Coord.). **Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad**. Montevideo: Editorial La Diaria, 2019.

BORRÁS, V.; PÉREZ SÁNCHEZ, M.; ALVES, J. Conflictos urbanos ambientales por urbanismo de élite en el este del área metropolitana de Montevideo. **Cardinalis**, n. 21, p. 29-56, 2024.

BRENNER, N. Tesis sobre la urbanización planetaria. **Nueva Década**, v. 243, p. 38-66, 2013.

CALVO, J. J. **Las Necesidades Básicas Insatisfechas en Uruguay de acuerdo al Censo de 1996**. Montevideo: Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR, 1999.

CARDOZO, S.; TORRE, V. ¿El movimiento feminista crea espacio urbano y nuevas maneras de (re)generar la ciudad? Un acercamiento al caso de Montevideo, Uruguay. **Geograficando**, v. 19, n. 2, 2023.

CASTELLS, M. **Movimientos sociales urbanos**. Madrid: Grupo Editorial Siglo XXI, 1974.

**CENTRO LATINOAMERICANO DE ECONOMÍA HUMANA (CLAEH). Estudio Económico y Social del Uruguay Rural del Centro Latinoamericano de Economía Humana**. Montevideo: CLAEH, 1963.

**COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)**. El lugar importa: disparidades y convergencias territoriales. In: **La hora de la igualdad: brechas por cerrar caminos por abrir**. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2010.

**COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS, CÁMARA DE REPRESENTANTES. Día de las luchas de las personas en situación de calle**. CARPETA Nº 595 DE 2020 XLIX Legislatura, 2020. <http://www.diputados.gub.uy/data/docs/LegActual/Repartid/R0210.pdf>

DOMINZAIN, S. Arena cívica. Prácticas ciudadanas e institucionales en el Uruguay de los '90. 2009. Tese (Doutorado em Ciências Sociais) – Universidad Nacional de General Sarmiento.

**FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO-UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, MUNICIPIO B. Convenio Bienes Comunio**. 2023. Disponible en <https://municipiob.montevideo.gub.uy/convenio-fadu-municipio-b-bienes-comunes>

GADINO, I.; SCIANDRO, J.; GOLDBERG, N. Conflictos ambientales y participación social en torno al turismo residencial en Latinoamérica. Experiencias en Región Este, Uruguay. **Investigaciones Geográficas**, v. 107, 2022. DOI: 10.14350/rig.60520.

HALVORSEN, S.; FERNANDES, B. M.; TORRES, F. Movimientos socioterritoriales. Casos de América Latina y Europa. **Geograficando**, v. 17, n. 2, e097, 2021.

HALVORSEN, S.; FERNANDES, B. M.; TORRES, F. Mobilizing Territory: Socio-territorial Movements in Comparative Perspective. **Annals of the American Association of Geographers**, v. 77, p. 213-239, 2019.

**IMPO Centro de Información Oficial. Ley N° 19120**. 2018. Disponible en <https://www.impo.com.uy/bases/leyes-originales/19120-2013>

**IMPO Centro de Información Oficial. Ley N° Ley 18.787 Prestación de asistencia obligatoria por parte del estado a las personas en situación de calle.** 2024 Disponible en <https://impo.com.uy/bases/leyes/18787-2011>

**INTENDENCIA DE MONTEVIDEO. Plan Montevideo libre de acoso sexual en espacios públicos. Plan de acción 2018-2020.** 2019. Disponible en <https://montevideo.gub.uy/sites/default/files/biblioteca/planmvdlibredeacosoversiónweb050.pdf>

JOIGNANT, A.; SOMMA, N.; GARRETÓN, M.; OLIVARES, F. Conflict in Chile: Frequency, Magnitude, and Evolution of Contentious Politics, 2008–2020. In: JOIGNANT, A.; SOMMA, N. (Eds.). **Social Protest and Conflict in Radical Neoliberalism Chile, 2008–2020.** Palgrave Macmillan, 2024. p. 9-31.

SOUZA, W.; GRECCO, M. E. Movimentos em movimento: análise das disputas e ações dos movimentos socioespaciais e socioterritoriais urbanos entre 2020 e 2022. **Revista Movimentos Sociais e Dinâmicas Espaciais**, v. 13, n. 1, p. 1-28, 2020.

FERNANDES MANÇANO, B. Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. **Revista NERA**, v. 8, n. 6, p. 24-34, 2005.

FRY, M. Los movimientos sociales latinoamericanos. Teorías críticas y debates sobre la formación. **Revista de Ciencias Sociales**, v. 33, n. 47, p. 13-30, 2020.

MACHADO, G. Cooperativismo de vivienda por ayuda mutua. Formación, experiencia y lucha en Uruguay. **Revista de Ciencias Sociales**, v. 33, n. 47, p. 111-138, 2020.

MAILLET, A.; ALLAIN, M.; CARRASCO, S.; DELAMAZA, G.; ROZAS, J. Socio-Territorial Mobilization in Chile in Light of the Analysis of Protest Events, 2008–2020. In: JOIGNANT, A.; SOMMA, N. (Eds.). **Social Protest and Conflict in Radical Neoliberalism Chile, 2008–2020.** Palgrave Macmillan, 2024. p. 119-144.

MCADAM, D.; TARROW, S.; TILLY, C. **Dinámica de la contienda política.** Hacer Editorial, 2005.

MCCARTHY, D.; ZALD, M. Resource Mobilization Theory and Social Movements: A Partial Theory. **American Journal of Sociology**, v. 82, n. 6, p. 1212-1241, 1977.

MCDOWELL, L. **Género, identidad y lugar.** Ediciones Cátedra, 2000.

MELÉ, P. **Conflits de proximité et dynamiques urbaines.** Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2013.

MELUCCI, A. Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. **Zona Abierta**, n. 69, p. 153-180, 1994.

MERLINSKY, G. La productividad de los conflictos ambientales y su aporte para la innovación. **Agrociencia Uruguay**, 24 2020.

MERLINSKY, G. Nuevos repertorios de acción colectiva y conflicto ambiental: una cronología del conflicto por la instalación de las plantas de celulosa en el Río Uruguay. **Nuevo Mundo Mundos Nuevos**, 2008.

**MINISTERIO DE AMBIENTE. ÁREA PROTEGIDA CON RECURSOS MANEJADOS HUMEDALES DE SANTA LUCÍA (CANELONES, MONTEVIDEO, SAN JOSÉ).** 2020. Disponible en <https://www.gub.uy/ministerio-ambiente/politicas-y-gestion/area-protegida-recursos-manejados-humedales-santa-lucia-canelones-montervideo>

**MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL (MIDES).** Relevamiento de Personas en Situación de Calle en Montevideo Presentación de resultados. Disponible en <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/noticias/ministerio-desarrollo-social-presenta-resultados-del-relevamiento-2021>

MORALES, C. Movimientos populares y luchas sociales en Uruguay. **Interseções**, Rio de Janeiro, v. 12, n. 2, p. 283-300, 2010.

**MUNICIPIO B. II Encuentro en la Calle.** 2023. Disponible en <https://municipiob.montervideo.gub.uy/ii-encuentros-en-la-calle>  
**Nitep. Manifiesto Fundacional.** 2018. Disponible en <https://plataformaNitep.wixsite.com/Nitep/testimonios>

**Nitep, FUNDACIÓN EBERT STIFTUNG, UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, MUNICIPIO B. EL LADO B DEL MUNICIPIO B. MAPEO COLECTIVO SOBRE LA SITUACIÓN DE CALLE EN EL MUNICIPIO B DE MONTEVIDEO.** 2021. Disponible en <https://municipiob.montervideo.gub.uy/sites/municipiob/files/MAPEO%20Nitep.pdf>

PATIÑO, L.; GOMES, F.; FERNÁNDEZ, L.; PÉREZ SÁNCHEZ, M.; FASCIOLI, M.; ISACH, L. La ciudad en disputa: una aproximación a los conflictos territoriales del área metropolitana de Montevideo. In: AGUIAR, S.; BORRÁS, V.; CRUZ, P.; FERNÁNDEZ, L.; PÉREZ, M. **Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad**. Montevideo: La Diaria, 2019. p. 106-134.

PÉREZ, M. **Urbanismo neoliberal: Barrios privados en Uruguay**. Montevideo: Ediciones del Berretín, 2023.

PORTES, A. **La urbanización de América Latina en los años de crisis**. Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay. Montevideo, 1989.

REAL DE AZÚA, C. **El impulso y su freno. Tres décadas de batllismo**. Montevideo: Ediciones Banda Oriental, 1964.

RIVERA-VÉLEZ, L. La agenda de derechos en Uruguay: Del movimiento social a las políticas públicas en el gobierno de José Mujica. **Nuevo Mundo Mundos Nuevos**. 2017.

RODRÍGUEZ MIRANDA, A. **Desarrollo económico y disparidades territoriales en Uruguay**. Montevideo: PNUD Uruguay, 2014.

**ROJAS, B. Dignidad popular como justicia social, seguridad y reconocimiento político:**  
Las economías morales de la acción política en un barrio popular ante la crisis del estallido y la pandemia en Chile. Tese de Mestrado em Ciências Sociais, mención Sociología de la Modernización, Universidad de Chile, 2022.

**SANTOS, C.** Agua en Uruguay: lucha social y la emergencia de nuevos esquemas de politización. **Theomai**, v. 22, p. 76-85, 2010.

**TARROW, S. El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política.** Madrid: Alianza, 1997.

**TARROW, S.** Global, conventional and warring movements and the suppression of contention. Themes in contentious politics research. **Política & Sociedade**, v. 10, n. 18, p. 25-49, 2011.

**TORRES, F.** Territorio y movimientos sociales urbanos: debates sudamericanos. *Revista Latinoamérica*, v. 77, p. 213-239, 2023.

**TORRES CARRILLO, A.** Territorios populares urbanos como espacios comunitarios. In: **BURBANO, A. M.; PÁRAMO BERNAL, P. (Comps.). La ciudad habitable: espacio público y sociedad.** Bogotá: Universidad Piloto de Colombia, 2014. p. 107-132.

**TOURAINE, A. Movimientos sociales de hoy: Actores y analistas. Debates con Alberto Melucci y otros.** Barcelona: Editorial Hacer, 1990.